

# EL SOCIAL DEMOCRATA

Dirige: EUGENIO RODRIGUEZ

Redacción: Comité de Prensa del Partido  
Teléfono: 4595

Administra: Comité Administrativo del Partido  
Teléfono: 1814

Apartado de Dirección y Administración: N° 1360

Organo Oficial del Partido Social Demócrata, al Servicio de la Oposición

AÑO VI Vale **₡ 0.10 Cts.**

San José, Costa Rica, Jueves 6 de Mayo de 1948

No.204

Ante el altar de Dios he jurado hostilidad eterna a toda forma de tiranía sobre el pensamiento humano.—TOMAS JEFFERSON.



## LOS HOMBRES DEL TRIUNFO

Aquí están dos hombres que los costarricenses vimos juntos antes de la guerra, y que estarán juntos después de la guerra. Uno —don Otilio— fué electo Presidente de Costa Rica el 8 de febrero; el otro —don José Figueres— comandó el movimiento revolucionario cuando se hizo caso omiso de la voluntad popular expresada en las urnas electorales. Don Otilio y don Pepe, como son llamados cariñosamente por los costarricenses, constituyen una sola expresión de la democracia que salió tan fuerte y tan juvenil de la pasada emergencia; son, en la imaginación popular, un binomio inseparable que levantará, con la ayuda de todos, una nueva Costa Rica. Otilio Ulate y José Figueres son dos grandes productos del pueblo costarricense, y por eso la historia los asociará en la dura guerra civil que acabamos de ganar. Estamos seguros de que este binomio, a pesar de los chismes echados a rodar por el enemigo derrotado, seguirá inalterable al servicio del pueblo costarricense.



# LA GUERRA CIVIL FUE UNA VICTORIA DEL PUEBLO

Parece cosa de milagro lo que ha sucedido en Costa Rica. Parece cosa de milagro, pero es una brillante realidad que nos entra por los ojos. A un final tan estupendo se llegó por múltiples factores, todos los cuales, unidos, produjeron la victoria.

### UNA VICTORIA POPULAR

Los caldero-comunistas han tenido que tragarse todos sus gritos de guerra. En la contienda quedó demostrado, con claridad absolutamente irrefutable, que la oposición era el pueblo; que el pueblo estaba con la Oposición y en contra de la negra conspiración contra Costa Rica. Los comunistas se llenaban la boca hablando del pueblo, de sus masas populares, de sus obreros; según ellos, en nuestras filas sólo había "glostorillas pedantes" y unos cuantos ricos, resentidos con las leyes sociales. Ellos representaban al pueblo, al paso que nosotros representábamos a la plutocracia.

Pero hablaron los hechos con elocuencia perfecta. Fué el pueblo, el legítimo pueblo, el que libró todas las batallas; fué el pueblo el que se encargó de oponerse, en el frente de guerra y en el frente civil, a las desorganizadas fuerzas del caldero-comunismo. Así, de este modo, la victoria magnífica fué del pueblo todo. **TRIUNFO DE LA JUVENTUD**

La revolución la ganaron los mu-

En la contienda se demostró que eran pura farsa los gritos comunistas contra la oposición, acusándola de estar integrada por "ricos tacaños". Pero hablaron los hechos con elocuencia perfecta: fué el pueblo, el legítimo pueblo, el que libró todas las batallas en el frente de guerra y en el frente civil

La revolución la ganaron los muchachos. Muchachos desinteresados, que dejaron su hogar una mañana cualquiera y se lanzaron por caminos desconocidos rumbo a los frentes de batalla. Estudiantes, obreros, campesinos, jóvenes profesionales, todos: hermanados por un gran ideal de libertad política y de justicia social

Se va, en una caravana cobarde que todos miramos con desprecio, la más negra etapa en la historia del país; 8 años de crímenes, robos, saqueos, insultos a la dignidad humana, escamoteo electoral, desvergüenza administrativa y relajo institucional: todo lo que puede sufrir un pueblo

Lo que viene ha venido con sangre, en un parto doloroso y heroico. Dios quiera que seamos en la paz tan fuertes como lo fuimos en la guerra, y tan desligados como entonces de todo interés y de toda tentación. Si así fuera, podríamos construir para el pueblo una Segunda República

chachos: esta es una realidad que nadie discute. Muchachos desinteresados y patriotas, que dejaron su hogar una mañana cualquiera y se lanzaron por caminos desconocidos rumbo a los frentes de batalla. Muchachos que todo lo arriesgaron por conseguir una Costa Rica nueva de sus bases, limpia de toda mancha, juvenil y progresista. Estudiantes, obreros, campesinos, jóvenes profesionales, todos hermanados por un gran ideal de libertad política y de justicia social: todos unidos en una guerra santa de liberación patria.

Emociona ver los batallones de la libertad, Chiquillos de 12 y 14 años, apenas salidos de la escuela prima-

ria, que sintieron un impulso heroico que los llevó hasta el sacrificio. Juventud por todas partes, dándose entera por la nueva Costa Rica.

Cuando se escriba la historia definitiva de esta gesta gloriosa que acabamos de vivir, se establecerá como una verdad evidente que la Revoluc-

ción la ganó la juventud.

### LAS MUJERES

Poco a poco, la mujer de Cos-

ta Rica ha ido conquistando un primer puesto en la democracia nacional. Y en la pasada guerra civil, alcanzó en muchos casos relieves de heroísmo. Las mujeres ayudaron en el frente civil, sirviendo como eficaces mensajeros, distribuyendo propaganda clandestina, dando a los hombres el ejemplo de su serena energía; y contribuyeron en el campo mismo de batalla, lavando la ropa de los soldados, cocinando, acompañándolos en los momentos de mayor peligro. La actitud espartana de las mujeres de Costa Rica fué un decisivo factor en la victoria.

### LOS EMPLEADOS DE BANCO

Paraño aparte merecen los empleados bancarios, que fueron a lo largo de la guerra civil un cuerpo perfectamente disciplinado y cohesionado.

(Pasa a la Pág. TRES)

# FUE UNA LUCHA MARAVILLOSA

Hemos vivido horas amargas, que hoy son para nosotros un recuerdo de gloria. La lucha fué maravillosa, por lo que vimos y aprendimos. La misma mística que nos mantuvo firmes en la guerra ha de mantenernos firmes en la paz.—Sólo con la ayuda de Dios pudimos salir con bien de esta empresa santa, que se inició con 15 máuseres, 4 carabinas y 3 ametralladoras

Roberto Güell — un "glostora" por los cuatro costados — conquistó en el frente el grado de Capitán; jefe de la Compañía Virgen de los Angeles, y habla a los lectores de "El Social Demócrata"

# SOLO CON LAS ARMAS PODIAN RESTAURARSE LA MORAL Y LAS LIBERTADES PUBLICAS

### Compatriotas:

Quiero comentar con ustedes la gloriosa campaña llevada a cabo en las montañas del sur, en Tejar, Cartago y Limón por José Figueres y sus valientes muchachos.

Hasta 1940 el pueblo de Costa Rica disfrutó de una relativa libertad política. La vida institucional, aunque presentaba no pocas irregularidades, garantizaba a los ciudadanos respeto a los ideales, a la propiedad, al hogar, a la persona humana. El sufragio, que dió lugar al desenvolvimiento, a lo largo de la Historia, de formas diversas de fraude disminuyendo y a veces anulando la libre expresión de la voluntad popular, era negocio de los Partidos Políticos. Estos, con el tácito consentimiento de los respectivos grupos ciuda-

El papel representado por el Partido Social Demócrata y por don José Figueres en el proceso político de los días que corren, consistió precisamente en ver la manera de organizar una revuelta contra el gobierno.—Todas las intervenciones de Figueres estuvieron inspiradas en un fervoso deseo de conquistar las libertades esenciales de la democracia, poniendo en juego medios efectivos

Figueres tenía que ganar. Mujeres, hombres y niños estuvieron pendientes segundo a segundo de cuanto se decía y afirmaba respecto de lo que ocurría allá en el frente Sur. Y todas las noticias respondieron a lo que el pueblo quería que ocurriera en el campo de batalla, porque en el Sur surgió una legión de Libertadores adolescentes

El Prof. Carlos Monge comenta, en un emocionante mensaje, la gesta gloriosa del Ejército de Liberación Nacional. En el próximo número finalizará este mensaje

nos que los constituían, buscaban el triunfo a como hubiera lugar sin reparar en procedimientos ni en las consecuencias que ello pu-

dian el voto por unos pantalones o una camisa o un par de colonias y aun por un "trago de guaro"; otros por desorbitadas ambiciones fueron partícipes y responsables de las relajadas prácticas electorales que minaron las bases morales de la democracia.

El pueblo como entidad política, como organismo, no jugó ningún papel interesante; por años fué burlesco y vendido por los políticos. Estos, organizados en círculos verdaderos mercachifles, se constituyeron en árbitros de la política; hoy peleaban en banos enemigos, mañana se daban la mano, y allá, en las capas humildes de la nación, en las masas campesinas, en los grupos obreros, los ciudadanos se enemistaban y hasta

—Pasa a la Pág. SEIS.

Hemos ido a visitar a Roberto Güell, uno de los tantos muchachos que se batieron bravamente en el campo de batalla. Roberto es un miembro activo del Partido Social Demócrata; un "glostora" por los cuatro costados. Ahora ostenta el grado de Capitán, y trae a su mando la Compañía Virgen de los Angeles, del Batallón Morazán.

Fuimos a estrechar sus manos valientes de joven soldado, y a escuchar de sus labios la crónica estupenda de la gloriosa revolución que pondrá las bases de la Segunda República. Es el mismo Roberto de siempre, sonriente y amable, sólo que con una barba espesa que le creció en las montañas.

La Compañía Virgen de los Angeles está instalada una parte en el Liceo de Costa Rica y otra en la Sub Inspección de Hacienda. Está formada por muchos estudiantes, que dejaron los libros para coger el rifle cuando peligraba nuestra gran tradición de civilidad y de cultura. Roberto, perfectamente uniformado, dió las instrucciones para la mejor orga-



nización de la Compañía, y se mueve diligentemente para preparar el desfile de la victoria.

Casi todos los muchachos de esta Compañía están a sus anchas en el Liceo, porque son estudiantes de ese Colegio o acaban de abandonar sus aulas. Sólo que antes se paseaban por los corredores con los cuadernos en la mano, repasando los exámenes

(Pasa a la Pág. SIETE)

EDITORIAL

# LLEGO LA HORA DEL ARADO

Ha llegado, para bien de la patria, la hora de dejar el rifle para empuñar el arado. Ha venido la etapa de la paz como culminación de la etapa de guerra. Queda atrás el reino de la muerte y se abre ante nosotros el reino de la vida.

Lo que Costa Rica vivió en estas seis semanas gloriosas, será un episodio brillante en la historia nacional. Ahora, podemos afirmar con orgullo que estamos en capacidad de mirar cara a cara a los hombres del 56. Porque en 1948, como en 1856, los costarricenses lo dimos todo en defensa de una gran causa de liberación nacional.

Parece que el destino entregara a cada generación el cumplimiento de una obra determinada; y así, del mismo modo que en el 56 se defendió la soberanía patria y en el 89 se fundamentó el sentimiento liberal, en este memorable 1948 debía inaugurarse la Segunda República. Así ha ocurrido, por la indeclinable voluntad del pueblo.

Es maravilloso cómo un pueblo de larga tradición civil, acostumbrado a la pala, al arado, a la pluma fuente, cogió las armas en un momento determinado para iniciar una nueva época en la historia del país. Es emocionante recordar la altiva virilidad con que nuestros muchachos se iban a la montaña, corriendo todos los riesgos, a combatir por la santa causa de la redención nacional. Tanto esfuerzo, tanto sacrificio, tanto dolor, en un pueblo acostumbrado a que todo, desde la independencia política hasta la libertad de prensa, le viniera misteriosamente por muelles canales de facilidad.

Lo magnífico, lo estupendo de la gesta gloriosa que acabamos de pasar, es que un pueblo educado en esa manera de vivir escogiera la guerra voluntariamente y supiera guerrear como los mejores ejércitos. Se trata de un fenómeno maravilloso que los historiadores del futuro recogerán como enseñanza perenne para las generaciones que vienen.

Los que tuvimos el honor altísimo de estar viviendo en el frente de batalla, podemos atestiguar que se trataba de una lucha santa, llena de misticismo y de religión. El hombre se daba por entero a la causa, con un desprendimiento absoluto de la vida, de la comodidad y del buen vivir. Partían los muchachos de las ciudades y de los campos, rumbo al frente de batalla; y a él llegaban después de hacer jornadas tremendas por caminos desconocidos, afrontando las inclemencias del trayecto. Se trataba de una diaria peregrinación hacia la muerte, tras un ideal altísimo de libertad y de justicia.

Fué una lucha a muerte entre dos sistemas. Uno, podrido, que se aferraba con furia a los privilegios y a las prebendas; otro, plétórico de juventud y de fuerza que se erguía contra la infamia entronizada. Triunfó la justicia después de una batalla ejemplar y decidida.

El Partido Social Demócrata se siente orgulloso de la participación activa de sus afiliados. Muchísimos partieron al campo de batalla, llenando de gloria y de prestigio el nombre de la agrupación; otros colaboraron en el frente civil, en tareas de importancia que en muchas ocasiones tuvieron más riesgos que las propias hazañas de la guerra. Elementos social-demócratas fueron factores directos en la redacción, impresión y distribución de propaganda clandestina, cuando el solo hecho de llevar una hoja era suficiente pretexto para ir a dar a la cárcel. Y otros compañeros tuvieron a su cargo estaciones de radio, arriesgándolo todo por la liberación del país. Podemos afirmar que ningún social-demócrata estuvo de espaldas a la gran guerra santa que acabamos de ganar a lo que fué el trágico caldero-comunismo.

Habíamos venido sosteniendo que la vergonzosa situación que Costa Rica vivía no podía arreglarse sino a través de una etapa violenta, definitivamente revolucionaria. A todo

lo largo de la campaña sostuvimos ese punto de vista, y por eso estábamos moralmente obligados a tomar un puesto de primera fila cuando llegara el momento de actuar. Llegó ese momento, y los social-demócratas supimos cumplir con el deber.

El país sabe que los "g'lostoras" se movilizaron por toda la república en defensa de la dignidad nacional; que pelearon valientemente en los campos de batalla, cayendo algunos muertos en un sacrificio fecundo; que otros colaboraron en el frente civil, cada uno de acuerdo con sus posibilidades de acción. Podemos decir con la frente muy en alto que el Partido Social Demócrata colaboró eficazmente para conseguir la victoria.

Ahora tenemos que enfrentarnos a nuevas realidades políticas. Se hace necesario emprender una gran tarea de limpieza y de ordenación general, que sólo podrá realizar una Junta Revolucionaria. El país vivirá unos meses fecundos de higiene total, para desembocar luego en la definitiva normalización de nuestra vida democrática. Esta lucha dura nos ha dejado muchas enseñanzas, y una de ellas es que a Costa Rica hay que reformarla desde sus bases, porque tenemos enfermedades políticas y morales que se hace imprescindible curar de raíz. Esta tarea estará a cargo de la Junta Fundadora de la Segunda República, que en breve comenzará sus actuaciones patrióticas.

Renderimos nuestro homenaje sincero a todos los que han ayudado en esta lucha total, que llegó a tan feliz desenlace. Y asociamos los dos nombres que nos llevaron a la victoria después de tan duro batallar; don OTILIO ULATE, el hombre que llevó la fe al corazón de los costarricenses y obtuvo un triunfo resonante en las elecciones de febrero; y don JOSE FIGUERES, el aguerrido Comandante del Ejército de Liberación Nacional.

**FERRETERIA "EL MERCADO"**  
de NAPOLEON CAMPOS  
**SALUDA AL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL**  
TELÉFONO 2975 — APARTADO 1700

**SOCIEDAD FERNANDEZ**  
Frente a la Administración del Mercado Central  
Ofrece al público toda clase de **ARTICULOS DE TALABARTERIA**

## A TRABAJAR, A TRABAJAR, A TRABAJAR CUATRO SOCIAL-DEMOCRATAS EN EL GABINETE REVOLUCIONARIO

"Esa es la nueva consigna", dijeron don José Figueres y don Otilio Ulate en el homenaje que se celebró el domingo. Con él se cerraron las celebraciones y se inició el de la reconstrucción de Costa Rica. El acuerdo entre los señores Ulate y Figueres que recoge las tendencias que flotaban entre las fuerzas victoriosas, permitirá al país limpiarse de la carcoma Caldero-Comunista y retornar a la normalidad completa por medio del Gobierno del señor Ulate.

habido entre ellos, que recoge todas las tendencias que flotaban entre las fuerzas victoriosas, permitirá al país limpiarse de la carcoma caldero-comunista y a un pronto retorno a la normalidad.

Don Francisco J. Orlich, el Lic. Gonzalo Facio, el Prof. don Lalo Gámez y don Bruce Masís, todos social demócratas militantes, prestan su colaboración al Gabinete Revolucionario.

Después de lograda la victoria definitiva contra el caldero comunismo por las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional, comenzaron a circular entre la ciudadanía temores de un rompimiento entre el Jefe de las fuerzas victoriosas, don José Figueres, y el Presidente Electo de Costa Rica, don Otilio Ulate.

dedicaron a propalar tales rumores con el espíritu patriótico y la altura de miras de los señores Figueres y Ulate. Entre dos hombres de su estatura moral y cívica, conscientes de la responsabilidad que en ese momento asumían, no podía haber rompimiento que volviera a llevar al país a un clima de intranquilidad. Ambos comprendieron que por encima de de cualquier diferencia, estaba el supremo interés de lograr que el país progresara y fuera adelante después de ocho años de estancamiento. Fueron necesarias solamente unas cuantas conversaciones para que ambos aceptaran la fórmula propuesta por el Partido Social Demócrata y anunciaran a la ciudadanía que todo se había arreglado en la forma más satisfactoria.

**LA FORMULA**  
La fórmula aceptada por ambos líderes es la propuesta por nuestro partido: un periodo de año y medio o dos años de gobierno por una Junta Revolucionaria que limpie el país de todos los vicios del anterior régimen y eche las bases de la Segunda República y luego, cuando tro años de gobierno de don Otilio Ulate. Se le hizo una simple adición: que la elección del señor Ulate como Presidente sería ratificada por la Asamblea Constituyente, para en esta forma restablecer el orden jurídico alterado el primero de marzo

por el Congreso caldero-comunista.

Así quedan garantizadas, la revolución que tendrá amplio campo para desarrollar sus planes y lograr que la gesta que acabamos de pasar no quede en un simple golpe de estado o en una guerra civil sino que venga verdaderamente a revolucionar la vida nacional y a darle bases nuevas a la república, y el justo anhelo de todos los costarricenses honrados de que don Otilio Ulate ocupe el solio presidencial y sea con su gobierno, que volvamos por fin a la normalidad.

En el Gabinete Revolucionario que se organizó a raíz de la derrota del antiguo régimen, tienen participación importante algunos destacados elementos social-demócratas. Estos copartidarios prestan su ayuda al nuevo gobierno, y están poniendo todas sus capacidades al servicio de la victoriosa Revolución.

Don Francisco J. Orlich es Secretario de Fomento. El compañero Orlich, Presidente de nuestro Comité Ejecutivo, fué un importante jefe de la rebelión armada que dió en tierra con la camarilla caldero-comunista.

El Lic. Gonzalo Facio Segreda, es Subsecretario de Relaciones Exteriores. Prestó grandes servicios a la Revolución desde los Estados Unidos, donde se encontraba al estallar el movimiento libertador. Llegó a Limón cuando este puerto cayó en manos opositoristas.

vimiento libertador. Llegó a Limón cuando este puerto cayó en manos opositoristas.

El profesor don Lalo Gámez, gran social-demócrata de Heredia, es Subsecretario de Educación Pública. Luchó valientemente por la causa revolucionaria.

Don Bruce Masís, compañero de Cartago, combatió desde el primer día en el Ejército de Liberación Nacional. Es el actual Secretario de Agricultura.

EL SOCIAL DEMOCRATA felicita a los compañeros citados, que estuvieron en primera fila durante la guerra, y que ahora están en primera fila durante la paz, colaborando en la limpieza y ordenación de la maltrata Administración Pública.

**SE PENSO**

que por ese lado se podría romper por la estabilidad de las fuerzas triunfantes. Esos rumores fueron propalados e impulsados sobre todo por los caldero-comunistas que en su derrota, trataban de sembrar la zizaña en nuestras filas para ver si podían paralizar el movimiento revolucionario.

**DOS GRANDES HOMBRES**

Pero no contaban los que se

Dicho gesto de los señores Ulate y Figueres y el acuerdo

**LA CELEBRACION**

Para celebrar el acuerdo y homenajear a los dos grandes jefes, se celebró el domingo un desfile que estuvo muy lucido y que remató en el Parque Central donde hablaron los señores

**Figueres y Ulate.**

"A trabajar, a trabajar, a trabajar", dijeron ambos.

"No más celebraciones. Tenemos que ver como en los próximos años logramos que Costa Rica sea un país menos

pobre", agregó don José Figueres.

"Aceptamos la fórmula propuesta en el convenio de que los costarricenses desean un descanso en el trajinar de la política. Por mí no habrá nunca obstáculo alguno pues no tengo ambiciones o vanidades de ostentar título alguno sino el deseo de servir a mi patria como presidente o como reportero", dijo don Otilio.

**Uribe y Pagés — Botica Oriental — Bodega San Cristóbal**  
Almacenes distribuidores en Costa Rica del **FAMOSO INSECTICIDA D.D.T. FLASH** **HAGA sus pedidos a cualquiera de estos almacenes**

# BIOGRAFÍA DE JOSÉ FIGUERES

José Figueres nació en la ciudad de San Ramón el día 25 de abril de 1907; es decir, cuenta hoy 41 años de edad.

Sus padres son el dignísimo Dr. don Mariano Figueres, tan conocido de todos por su valioso actuación profesional médica y por sus prendas personales de caballero amable y distinguido, y doña Paquita Ferrer de Figueres, ya fallecida, cuyo recuerdo bondadoso y querido vive hoy constante en la memoria de cuantos tuvieron la dicha de conocerla.

Vinieron los esposos Figueres Ferrer a Costa Rica en el año 1906, directamente de la ciudad de Barcelona, España, de donde son oriundos, con el fin de practicar la medicina, el doctor, en cuya ciencia acababa de graduarse, y con esa ansia de ver horizontes y de luchar por la vida en tierras lejanas, que caracteriza a todos los españoles. Quién hubiera dicho entonces a la joven pareja que, con el andar de los años, habrían de dar a Costa Rica un hombre que, como su primogénito, habría de realizar una obra tan grande en bien de su nueva Patria...

Desde que fué niño, Pepe dio muestras de poseer una viva inteligencia y un enérgico carácter, que le inclinaron muy tempranamente al estudio y a las realizaciones prácticas. Se cuenta, como dato curioso, que su buena madre, con su fé ya puesta en él y adivinando que algo grande le deparaba el futuro a su pequeño hijo, le hizo cierta vez su anagrama, que resultó ser la frase: "Surgiré y reformaré a jefes" (su nombre completo es José María), curioso lema que ha resultado profético. Extrañas coincidencias que encierra el Destino...

Habiéndose trasladado el doctor Figueres y su familia, de San Ramón, donde ejerció la medicina oficial por algunos años, a San José, con el fin de instalar su prestigiado bufete, el joven Pepe completó sus estudios primarios en la Escuela Juan Rafael Mora, y los de Segunda Enseñanza en el Colegio Seminario, en donde dejó buenos recuerdos por su tenacidad y dedicación al estudio.

Llevado de su afición a la Ciencia, Pepe, paralelamente a sus estudios secundarios tomó un curso de Ingeniería Eléctrica por correspondencia de las Escuelas Internacionales, que terminó con todo éxito y que le preparó ampliamente en ese ramo de la Ciencia para lograr más adelante, cuando fué agricultor y gestor de grandes empresas industriales, continuados éxitos.

Pero el estudiante, como buen descendiente de españoles, pronto sintió la necesidad de ver nuevos mundos, y a los 16 años de edad, sólo y aún contrariando la natural ansiedad de sus padres, se trasladó a los Estados Unidos, viviendo algún tiempo en Nueva York y luego en Boston. En esos lugares, su vida fué el intenso estudio durante la noche, en que consagraba a la lectura de los clásicos de la literatura y de los grandes maestros de la filosofía, y de duro trabajo durante el día que dedicaba a la traducción de obras y escritos del inglés al español y viceversa. Fué en esa época, de estudio profundo y de duro trabajo, donde tuvo oportunidad de disciplinar su clara inteligencia y de formar definitivamente su enérgico carácter

su férrea voluntad. Se cuenta que, apenas llegado el joven luchador, casi un niño en verdad, a los Estados Unidos, se puso a trabajar y comenzó a devolver a su padre, por innecesarias, las sumas que éste le enviaba en dinero para su sostenimiento. Hermoso ejemplo de tenacidad y conciencia de su propio valor, en un muchacho de 16 años, en tierra extranjera.

Larga fué su permanencia en los Estados Unidos. Cinco o seis años que le proporcionaron, entre otras ventajas y experiencias que moldearon al hombre luchador de mañana, un extenso conocimiento de la lengua inglesa.

En el año de 1929, y a consecuencia sin duda de la crisis que imperaba en todo el mundo y que hacía difícil la vida en todas partes, Pepe decidió venir a Costa Rica, su querida patria. Apenas llegado al país, pensó emprender en alguna industria o empresa, y tras algunos estudios y tanteos se decidió por adquirir una finca, hacia el sur de Cartago, toda llena de imponentes montañas y de ásperos parajes, pero que contenía, allá en el fondo de los despeñaderos, una valiosa maquinaria de hacer mecate de cabuya. Las plantaciones de la finca eran pocas. Casas no había allí ninguna, como no fuera una viejísima y fea que daba albergue al cuidador de la finca. Todo estaba enmontado y prácticamente abandonado. Pero había una maquinaria, que en sus manos daría buen fruto algún día. Y la finca fué comprada.

Esta finca es la que hoy todo el mundo conoce con el glorioso nombre de "La Lucha", en San Cristóbal Sur, piedra donde saltó la chispa redentora de nuestra libertad recientemente ganada por ese hombre admirable, que de los potreros enmontados hizo extensos cultivos de cabuya, de los trillos escondidos amplios y seguros caminos, de los ranchos inmundos cómodas viviendas, de las máquinas abandonadas activas productoras de mecate, cada vez en mayor escala y de mejor calidad; y en fin, del hombre que de aquel lugar triste y casi desierto hizo en poco tiempo el centro de actividad industrial, humana y comercial que era hasta hace poco; es decir, antes de la conflagración que dió oportunidad a los cobardes enemigos para arasarlo todo a mansalva y sin misericordia.

Veinte años trabajó Pepe Figueres en esa zona Sur de Cartago, y a la finca primitiva de "La Lucha", llamada así pintorescamente por los campesinos porque en el portón de entrada de la misma su dueño había hecho forjar en un hierro un letrero que decía: "Lucha sin fin", como un resumen de toda su vida pasada y tal vez como un presentimiento de su vida futura, pronto se agregaron cultivos de café, además de cabuya, y luego un aserradero y beneficio de café etc.; lugares éstos que resuenan en los oídos con ecos de epopeya y fragor de batallas, como La Sierra, San ta Elena, Los Frailes, San Cristóbal Norte. Donde mejor podía el luchador empresario e industrial de ayer, incubar su lucha libertadora de hoy, que en aquellos sitios que le vieron surgir poco a poco, que le vieron empujar la pala y el machete como un campesino cualquiera hasta alcanzar el éxito de sus empresas y el bienestar de to-

dos sus empleados y colaboradores? Su ojo de águila, su espíritu de hierro le dijeron enseguida que aquellas montañas frías, que aquellas cumbres neblinosas que le habían acogido en sus comienzos de lucha por la vida hasta hacerlo triunfar, no le traicionarían, no le dejarían perecer tampoco en esa otra intensa lucha que ha culminado con la imprecadera gloria de nuestra libertad. Y así fué como el agricultor inteligente, el industrial audaz, se convirtió en el paladín de la libertad. El 8 de Julio de 1942 su verbo clara y latigante se oyó desde la radio en protesta de la incapacidad y la perversidad de un régimen. Esto le valió un exilio de 2 años. Bendito exilio, porque el ultraje de la expatriación fué en aquel espíritu bravo y indomable como una poda de un árbol lozano y foerte, y el ciudadano valeroso y consciente que había en él se transformó desde ese día en el campeón invencible y tenaz contra el gobierno impuro, contra los hombres sin escrúpulos, contra el desorden, contra la incapacidad, contra la tiranía absurda que imperaba en Costa Rica. Años fecundos esos del exilio! El cachorro se transformó en león. La simple protesta, se convirtió en todo un programa, en todo un plan, completo hasta en sus más pequeños detalles, de renovación nacional, de extirpación de todos los males que azotaban a Costa Rica, costase lo que costase. Y desde entonces, toda su vida quedó consagrada a ese propósito.

Poco antes de ser exiliado, Pepe contrajo matrimonio en este país con la que es hoy su dignísima esposa, doña Henrietta Boggs de Figueres, norteamericana, natural de Birmingham, Alabama. Esta noble y valerosa dama ha sabido compartir con su esposo todos sus ideales y anhelos patrióticos desde el principio, y lo ha acompañado constantemente, aún en los momentos de mayor peligro y decisión durante la reciente campaña. Ha sido una dulce esposa y buena madre para los dos hijos habidos en el matrimonio: José Martí, el mayor, bautizado así en recuerdo del gran patriota cubano, que Pepe admira y ama profundamente; y Carmencita, la hija menor. Mañití tiene ahora 5 años, y vino a nacer a Costa Rica por voluntad expresa de su padre, que encontrándose en tierra extranjera pero con la suya propia siempre en el corazón, quiso que su primogénito tuviera la dicha de venir al mundo en tierra costarricense, como le correspondía por derecho propio.

Y cosas sorprendentes que guarda el Destino: a los 6 años exactos de haber Figueres abandonado el país obligado por la fuerza y por disposición de un gobernante indigno, este mismo gobernante se vió obligado a huir precipitadamente del país, temiendo el castigo de sus delitos, al triunfar las fuerzas libertadoras que comandaba su víctima de antaño. Vuelto otra vez al país, después del exilio, la vida de Pepe Figueres no tuvo otro fin, otro propósito que luchar por el bien de Costa Rica, que cambiar el estado de cosas deplorables que dos gobiernos ineptos y sin escrúpulos habían entronizado. Ese fué su ideal, ese su supremo anhelo desde entonces y así le vemos, leal y desinteresadamente servir en una u otra forma durante los últimos años, hasta que todos sus esfuerzos culminaron con la victoria limpia, decidida y feliz que ahora ha alcanzado a la cabeza del glorioso Ejército de Liberación Nacional, obra e inspiración suya también, y cuya esplendorosa presea es la salvación palpable y definitiva de Costa Rica, su liberación total y efectiva de las fuerzas del mal la fundación de la SEGUNDA REPUBLICA.

Que Dios bendiga a Pepe Figueres y a sus valientes muchachos.



# OPORTUNISMO DESCARADO

Con el triunfo abrumador y definitivo del pueblo costarricense sobre una camatilla minoritaria que lo explotaba a su antojo, ha entrado la democracia nacional en una etapa de superación y de perfeccionamiento. Los vicios de un sistema desacreditado y sin escrúpulos, que por 8 años nos impuso a la fuerza sus modos de vida y sus prácticas inmorales, han sido superados y aplastados por la heroica Revolución que Costa Rica está viviendo.

Nada mejor para el país que los antiguos enemigos de nuestra democracia permanezcan resignados con su derrota, y acepten sin discusión el triunfo evidente y completo de la Revolución libertadora. Esto simplifica los planes que esa Revolución lleva en mente realizar, y contribuye a crear un ambiente apropiado para encauzar la etapa de reconstrucción por senderos seguros y firmes.

Pero hay un hecho vergonzoso que queremos poner de relieve, y que revela muy a las claras el descarado oportunismo de ciertas gentes sin nobleza, que fueron hasta el último momento los más escarnizados adversarios de la Revolución, los más sistemáticos atacantes de don Otilio Ulate, los más reconocidos enemigos de la Oposición, y que ahora batan palmas, con una desvergüenza realmente increíble, ante el triunfo rotundo del pueblo costarricense.

Repetimos que la Revolución necesita un ambiente de paz para ir realizando sus principios con toda eficacia, y que debe aceptarse la colaboración de todos los elementos que, patrióticamente, estén dispuestos a poner su esfuerzo y su mente al servicio del pueblo de Costa Rica. Lo que combatimos por indigno, y por revelar un oportunismo de la peor especie, es el júbilo de algunos sujetos, que siendo directamente responsables de los atropellos que sufrió el país a manos de comunistas y calderones, tratan de esconder su responsabilidad y su crimen con aplausos tardíos que a nadie convencen.

Está bien olvidar muchas cosas; está bien que ciertos nombres oscuros se entierren para siempre en tumbas de desprecio. Pero hay algunos hechos que deben recordarse siempre, como símbolos negros de la negra pesadilla que vivió Costa Rica.

Los hombres que tuvieron participación en esos hechos, aunque ahora engalanan sus casas con vivas a la Revolución, son responsables ante la conciencia del país por todos sus crímenes; y cabe igual responsabilidad,

aunque ahora reciban con aplausos a los vencedores, a todas las gentes que se prestaron para que los diferentes derrotados llevaran a cabo sus propósitos.

Cada cual es dueño de sus acciones, y puede dar las piruetas que su estructura moral le permita. Pero los que siempre estuvimos en primera fila defendiendo los intereses del pueblo costarricense, y combatiendo a sus verdugos, tenemos el derecho de enjuiciarlos y de señalarlos ante la conciencia del país como traidores a su patria y enemigos de sus conciudadanos.

La lucha que acabamos de ganar no fué un juguete de niños. En ella arriesgó la vida lo mejor de nuestra juventud, con un desinterés y un heroísmo que serán por siempre recordados. Hubo muertos, hubo heridos; hubo atropellos inauditos y profanaciones imborrables. Hubo manos envilecidas que aplaudieron sin descanso todos esos crímenes, y que prestaron su colaboración para el mítil intento de aplastar al glorioso Ejército de Liberación Nacional. Es labor de higiene señalar esas manos, porque ahora no tienen derecho de aplaudir a los vencedores.

Que batan palmas por el triunfo los que siempre estuvieron con la Oposición, y aun los calderonistas que a buena hora comprendieron su error y se apartaron definitivamente de sus filas. Pero que, por propia dignidad, permanezcan callados los comunistas traidores que fueron hasta el último día los más encarnizados enemigos de la Revolución y los calderonistas cómplices que defendieron a capa y espada las corruptelas del régimen que acabamos de derribar.

Hay que hacer un esfuerzo inmenso para no abofetear públicamente a estos sujetos innobles que ahora antan en honor de Ulate y de Figueres las mismas loas que hace pocos meses cantaban para Mora y Calderón. Son oportunistas descarados, que deben señalarse como tales ante la conciencia honrada del país.

Pero, dichosamente para la obra de justicia que deberá emprenderse, se sabe con absoluta certeza quiénes estuvieron con la Oposición y quiénes con el caldero-comunismo; quiénes ayudaron al Ejército de Liberación Nacional y quiénes mancharon sus manos colaborando con el régimen oscuro que se derrumbaba.

Entérese y juzgue la opinión ciudadana del descarado oportunismo de muchos ex-caldero-comunistas.

## ESCOLARES UNIVERSITARIOS COLEGIALES MAESTROS

Recuerden que todos los útiles y materiales que necesitan para el presente curso, los encontrarán a los mejores precios en la casa de los cuadermos

# LIBRERÍA ESPAÑOLA

SOLEY HNOS, LTDA.

### LA GUERRA CIVIL...

Ya ha sido reconocida su actitud por el propio Jefe del Ejército don José Figueres, quien los felicitó profundamente por su valiente actitud.

Para nadie es un secreto que la jornada se hubiera hecho más difícil, más escabrosa, más dura, si los empleados bancarios no lo hubieran arriesgado todo por la liberación del país. Este período por la salud cariñosamente, reconociéndoles la parte que les corresponde en la victoria.

### LO QUE SE VA

Se va una época oscura, la más negra que el país haya vivido en toda su historia. Se va una etapa lamentable y borrosa, que quedará en la historia como un período de vergüenza. Hoy, ya respirando aires de

### —Viene de la Página PRIMERA

libertad, hay que hacer un esfuerzo por reconstruir las atrocidades que conocimos en los últimos ocho años, bajo la era caldero-comunista. Crímenes, robos, saques, insultos a la dignidad humana, escamoteo electoral, desvergüenza administrativa, relajo institucional: todo lo que fue de sufrir un pueblo. Todo esto se va en una caravana cobarde que todos miramos con desprecio. Pero no es tan importante recordar lo que fué el país bajo unos gobiernos detestables, como planear lo que será Costa Rica bajo el cielo de la Segunda República.

### LO QUE VIENE

Lo que viene ha venido con sangre, en un partó doloroso y heroico.

El pueblo costarricense ha hecho su revolución y ha conquistado, a la fuerza, los sagrados derechos que se le negaban. Por eso decimos que tendré que venir una nueva Costa Rica, renovada desde sus bases y llena de bríos para afrontar el futuro. La situación del país no es nada fácil. Hay que encarar los problemas con una recta mirada de realidad, que dé la exacta medida de los problemas. Las épocas de construcción son épocas de sacrificio, y ahora tenemos que construir.

Dios quiera que seamos en la paz tan fuertes como lo fuimos en la guerra, y tan diligidos como entonces de todo interés y de toda tentación. Si así fuera, podríamos construir para el pueblo una Segunda República.

**FLORIDA BAR**  
la cantina donde puede Ud. saborear el exquisito cocktail FLORIDA  
Visítelo frente a la Botica La Dolorosa.

ORIENTACION SOCIAL-DEMOCRATA

# UNA NUEVA ETAPA

Durante los años que lleva nuestro partido de existencia, hemos repetido en diversas ocasiones, que tenía dos grandes misiones a realizar: la primera, el colaborar con todos los sectores opositores a liquidar al caldero-comunismo, llegando para ello al lugar que las circunstancias lo exigieran; la segunda, difundir una nueva ideología y de acuerdo con ella, echar las bases de una Costa Rica mejor.

La primera fue la esencial hasta ahora. La que absorbió casi todo nuestro esfuerzo. La labor máxima de nuestros Comités Ejecutivos fue siempre la de luchar por el mantenimiento de la unidad opositorista. En la pasada campaña política, muchos de nuestros compañeros cumplieron misiones de cuidado y todos nuestros recursos técnicos e intelectuales se confundieron en el torrente común para ayudar a la victoria de don Otilio Ulate. Cuando después de las elecciones, el caldero-comunismo intentó el último golpe contra la democracia y la libertad, nuestros militantes se dedicaron a trabajar por la causa revolucionaria y unos en el campo de batalla y otros en el frente interno, lucharon por que Calderón Guardia desapareciera de la vida nacional. Así hasta que la victoria del Ejército de Liberación señaló el final de la primera gran tarea que debían realizar todos los costarricenses que querían una patria nueva.

Ahora comienza para el partido Social-Demócrata la segunda parte de su lucha. Desaparecido el común denominador de "oposicionistas", que en primer término ostentábamos todos los costarricenses que luchábamos por la justicia, es necesario difundir nuestra ideología y llevarla a la práctica. Es fundamental hacer labor puramente social-demócrata, como decimos nosotros. Capacitar a todos los militantes y tratar de llevar a la realidad los postulados de nuestro programa, colaborando con el régimen revolucionario que, según la consigna dada por su jefe, aspira a fundar una Segunda República.

En esta nueva etapa social-demócrata, esta columna toma actualidad e importancia. A ella hemos de venir a exponer esos criterios nuestros que los compañeros que han sido llamados a ocupar posiciones directivas en el nuevo régimen, han de convertir en realidades y que nosotros hemos de estar prestos a exigir que se cumplan.

# En el 1º. de Mayo pronunció un gran discurso Carlos M. Castillo

La Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum ante el movimiento revolucionario que se desarrolló en el país, considera su deber manifestar el pueblo de Costa Rica cual es el pensamiento de su clase trabajadora en estos momentos en que se trata de orientar el destino de la República. Creemos firmemente que en este trascendental momento histórico, todos los ciudadanos y todas las entidades que representan las fuerzas populares costarricenses están en la obligación, más que en el deber de pronunciarse y de fijar los alcances de este movimiento, que grávido de promesas y de realizaciones, se define hoy en el firmamento económico, social y político de la patria. En cumplimiento de esta ineludible obligación es que venimos a ocupar las páginas de este periódico.

La guerra civil que por espacio de seis semanas se desarrolló en el país ha preparado el campo para una labor de transformación histórica que se desarrollará en el curso de varios años. Es esta una de las virtudes primarias de las revoluciones: que aparejan una aceleración grande en el cambio de los cuadros y de los sistemas de vida. La guerra civil no puede reducirse a un simple levantamiento nacional encaminado a realizar las aspiraciones personalistas de las masas populares, sino que su significado se amplía en la realización de todo un ideario costarricense que ha venido configurándose en el transcurso de los últimos años. La guerra civil fué apenas el síntoma, la circunstancia prometedora de todo un proceso de renovación integral de la república. La revolución comenzó en la mente y en el corazón de los costarricenses desde que el despotismo de Calderón empezó a atentar contra los restos de democracia que aun quedaban en el país. Desde aquella oscura fecha en que don José Figueres salió desterrado del país por haber tenido el valor y la decisión necesarios para proclamar ante la

La guerra civil no fué un simple levantamiento para quitar a uno y poner a otros; fué el parto doloroso de una nueva República, de la Democracia Social Costarricense. La Revolución, pues, no ha terminado, y se propone lo siguiente: en el campo político establecer el imperio de la moral; en el campo económico, restablecer sobre bases científicas la organización económica del país; en el campo social, sostener y perfeccionar la legislación social y darle el contenido económico de que carece

La sangre de los muertos espera en las montañas que el sacrificio de esos muchachos no hayan sido en vano. Porque la juventud costarricense empujó con los caídos su honor y su palabra, y sólo podrá dar por cumplido el compromiso cuando entregue a las generaciones venideras una Segunda República próspera y democrática. Esa es la advertencia que el pueblo les hace a los estrategas de la multitud y a los maestros de la mentira

Carlos M. Castillo, estudiante de Derecho y Profesor en la Escuela de Capacitación Obrera de la Rerum Novarum, escribe para este periódico un medular artículo sobre la Revolución en marcha

opinión pública el gesto rebelde y el grito de protesta frente a los desiertos de la oligarquía, el movimiento revolucionario del pueblo costarricense comenzó a crecer y a desarrollarse en el ámbito nacional. Poco a poco y en el correr de varias campañas políticas, el ideario revolucionario se formó en el espíritu del pueblo. Esta marcha dolorosa que se ha escrito con la sangre martirizada de los costarricenses en las páginas inmortales de la historia, preparó la revolución que hoy vivimos y fertilizó el campo para la realización de sus postulados. El víacrucis heroico de este pueblo tuvo su calvario el 13 de Febrero de 1944. Y a través de este víacrucis, este pueblo conoció a sus hombres. Y a través de este víacrucis, este pueblo reconoció como verdad incontrovertible, que más que en las soluciones de los políticos, su propia salvación y el destino de la patria dependían de lo que el mismo fuera capaz de realizar. Y fué así, como el pueblo costarricense perdió mucho de su tradicional personalismo. La tradición personalista macerada en el crisol profundo del dolor popular vino a transformarse en una conciencia nacional que no tiene otro personalismo que el de valorar a los hombres en cuanto estos sean garantía para la realización de sus aspiraciones, de su ideal revolucionario. Vimos así, cómo la recién pasada campaña electoral, más que lucha por la presidencia de un hombre fué lucha por la causa de la redención nacional. Los hombres, reptamos, no le interesan ya al pueblo, sino en cuanto esos hombres en carne en su vida política los ideales y las aspiraciones populares.

La mentalidad revolucionaria vino pues, gastándose a través de los últimos años y quedó preparada el 7 de febrero de 1948 para llegar a la realización de su primera etapa, la guerra civil. Vino la guerra civil, y ya conocemos todos la grandeza de esta epopeya. Ya hemos dado fe de la heroicidad de todos cuantos todo lo dejaron y todo lo abandonaron por ponerse al servicio de la revolución. Y más que nosotros, dan fe de ese heroísmo las vidas de aquellos que cayeron en los campos de batalla, la sangre que corrió por campos y caminos, el resultado de una lucha desigual. Esas vidas juveniles no cayeron por un hombre; esa sangre que hoy a guarda confundida en el polvo de surcos y caminos, no corrió por realizar aspiraciones personalistas. Esas vidas truncadas en el vigor de la juventud, cayeron por la consecución de una causa superior; esa sangre deramada, corrió por la realización de un ideario revolucionario.

Así pues, la guerra civil no fue más que una etapa del proceso de transformación histórica. Terminada ésta, nos encontramos los costarricenses frente a una nueva etapa, la más importante de todas. Cesado el fuego de los combates nos encontramos ante la tarea que hicieron posible los héroes de la guerra. Concluida la etapa de la violencia, tenemos los costarricenses que llegar a la realización de los postulados revolucionarios. Es por eso, por lo que el momento actual es quizá el más trascendental en la historia del país. Debemos apretarnos a colaborar en la magna obra que se abre ante nuestra vista, debemos mantener la tensión suprema que nos dió el triunfo en el combate, para realizar los postulados y los intereses revolucionarios. Pasado ese momento se habrá decidido si se construye una

Segunda República dentro de los moldes de la democracia, o si por el contrario, el triunfo de las armas, que preparó esta labor, será escamoteado por políticos ambiciosos e inescrupulosos. Sobre esto volveremos después; lo que interesa aclarar definitivamente, es que estamos viviendo una Revolución. Que históricamente se opera un cambio de grandes proporciones en las ideas e instituciones que constituyen el armazón de la existencia costarricense. Que la guerra civil no fué un simple levantamiento para quitar a uno y poner a otros, sino que fué el parto doloroso de una nueva República, de la Democracia Social Costarricense. La revolución pues no ha terminado. Por el contrario, le falta tocavaca cumplir con su misión esencial. La revolución que trae en su seno la Segunda República, se propone a grandes rasgos lo siguiente: en el campo político establecer el imperio de la moral, por encima de los mezquinos intereses personales; en el campo económico, restablecer sobre bases científicas la organización económica del país; en el campo social sostener y perfeccionar dentro de las normas de la más pura honestidad la legislación social, dándole el contenido económico de que ésta carece y haciendo que ella deje de ser instrumento demagógico en manos de los coluccionistas y politiqueros. Todo lo cual concurrirá a realizar la ideología revolucionaria que se sintetiza en cinco palabras: el bienestar del mayor número. Esto han dicho y han prometido los hombres de la Revolución y los creemos, porque ellos todo lo dejaron y lo abandonaron todo, haciendo sacrificio generoso de sus vidas y de sus haciendas en aras de la Causa de Liberación Nacional. Ellos han interpretado plenamente las aspiraciones populares y han captado en forma efectiva las necesidades que tienden a resolver y a satisfacer el ideario revolucionario elaborado por el pueblo. Les creemos porque todos son jóvenes y como componentes de la juventud, no han sufrido la contaminación de que si padecen tantos otros políticos avaros y expertos en la artimaña y la estratagema políticas. Les creemos, porque ellos han jurado sobre la sangre de los caídos, lealtad y fidelidad a los principios y a los postulados revolucionarios. Les creemos porque ellos han sido los escogidos de la historia para hacer que, una lucha comenzada a raíz de una gran etapa cívica, se convirtiera a través del combate, en toda una epopeya que transformará sustancialmente la fisonomía histórica de Costa Rica. Pero sucede con frecuencia, que el triunfo de las revoluciones se ve escamoteado por políticos aviesos y sin escrúpulos. Naturalmente la revolución costarricense no constituye una excepción en lo que a esto se refiere. El peligro de que se pierda el triunfo popu-

lar existe. Y es aquí costarricenses es aquí, en este punto donde el pueblo debe poner más atención. El triunfo de la Revolución no solamente depende de sus dirigentes si no que también depende y en buena parte, del coraje, de la decisión y de la inteligencia popular. En estos días en que se resolverá el destino político del país, el pueblo costarricense debe estar más alerta que nunca. Es necesario que nos demos cuenta que no es con palabras ni con manifestaciones, ni con gestos aparatosos con los que se a de resolver el problema nacional. La salvación de la Revolución, que es la salvación del país, dependerá de la actitud inteligente del pueblo, de la moralidad y de la capacidad que posean los estadistas que tomen en sus manos el destino del país. Por todo eso es que el pueblo, debe estar más atento que nunca en la resolución inmediata del problema político. Esta Conferencia tiene fe y confianza en los hombres de la Revolución, sobre todo en la figura brillante del Presbítero Benjamín Núñez, quien debe saber, y así se lo comunicamos por este medio, que cuenta con la confianza de toda la clase trabajadora del país, que sabe que jamás defraudará los intereses del pueblo costarricense, y a quien congratulamos por todas las actuaciones que hasta ahora ha tenido en este movimiento, actuaciones que se han inspirado en el sagrado pensamiento de la patria y que lo han convertido en uno de los más claros y vigorosos exponentes de la juventud costarricense.

En definitiva pues, vivimos una Revolución. Hoy, más vale que aceptemos esa realidad. Desdichados de aquellos que se resistan. En el mejor de los casos, están retrasando lo inevitable; en el peor, provocando violencias y derramamiento de sangre mayores; en cualquiera, aumentando las fricciones de la máquina evolutiva y añadiendo dolores y desdichas al pueblo, de modo inútil. Pero desdichados también aquellos que aceptan la revolución pasivamente y que se imaginan que las fuerzas ciegas harán todo el trabajo. Ya lo dijimos y lo repetimos ahora: la salvación del país radica fundamentalmente en la actitud y en el interés que se tome el pueblo por su propio porvenir.

Y para aquellos que pretenden o pretenderían aprovecharse del triunfo popular, para satisfacer personales y bajos apetitos: La sangre de los muertos, la memoria de los héroes, espera en las montañas, que el sacrificio de esos muchachos no haya sido en vano. Esa sangre y esas vidas, que son hoy el tesoro de la patria fueron sacrificadas por una causa noble. Que nadie cometa el sacrilegio de profanar ese sacrificio. Que nadie pretenda pasar por encima de esa gran derramada y de la memoria de esas vidas. Porque la juventud costarricense empujó con los caídos su honor y su palabra, y sólo podrá dar por cumplido el compromiso cuando entregue a las generaciones venideras una Segunda República próspera y democrática. Esa es la advertencia que el pueblo les hace a los estrategas de la multitud y a los maestros de la mentira. Si a pesar de esta advertencia los eternos defraudadores de la patria pretendieran atentar contra ella, se verán arrollados por la acción justiciera del mismo pueblo al cual explotan. Eloquentemente podrán encontrar en la suerte de la oligarquía que hoy se acaba de destruir.

Carlos M. Castillo

Por causa del gran trastorno derivado de la grave crisis reciente, no es sino hasta hoy que "EL SOCIAL DEMOCRATA" puede reaparecer. El próximo número circulará el sábado 15 de mayo, y luego seguirá apareciendo regularmente todos los sábados. Ahora más que nunca, "EL SOCIAL DEMOCRATA" será una libre tribuna del pensamiento popular.

## CAMIONES PARA MUDANZAS

Y TODA CLASE DE TRANSPORTES

Teléfono. 3162  
Apartado 1793

Pídalos a la Empresa  
ZELEDON HERMANOS

La Empresa que sólo desea servirle

# SOLERA & Co., S. A.

COMERCIANTES - IMPORTADORES

Distribuidores exclusivos

de los acreditados artículos

## Harina GOLD MEDAL

- y -

## Manteca COCHINITO

## Jabón CAMAY

## IVORY - PERLINA

ORDENE SUS PEDIDOS:

Teléfonos: 3080 - 4444

Apartado: 1514

SAN JOSÉ

# UN HOMBRE QUE TODO LO TENIA Y QUE TODO LO DIO POR SU PATRIA

Tuvo que caer mucho Costa Rica para que un hombre como Carlos Luis Valverde fuera asesinado. Tuvo que caer mucho nuestra patria para que un hombre como él, que fué todo corazón y toda voluntad, cayera asesinado por balas mercenarias.

Hace diez años, un hecho como el del asesinato de Carlos Luis Valverde hubiera sido cosa de pesadilla. Hace dos meses no, porque vivíamos una pesadilla en toda su negra intensidad.

Podrán pasar muchas cosas en Costa Rica, para bien o para mal de esta pobre patria que vivió días tan negros por culpa de sus malos hijos. El paso del tiempo definirá concretamente la suerte de Costa Rica, y el destino glorioso o desgraciado de los costarricenses. Pero siempre se recordará como un crimen negrísimo, como una horrenda infamia, el asesinato cobarde de Carlos Luis Valverde.

Los hombres de gobierno que permitieron eso, los jefes políticos que con su ambición desenfrenada llevaron a sus sirvientes a un crimen tan horrible, cargarán por siempre, a través de los años, la maldición severa del pueblo costarricense. Porque hombres como Carlos Luis Valverde no son fruto de temporada, sino que se dan sólo a largos intervalos, precisamente cuando el país los necesita. Y no tiene perdón asesinar a esos hombres, que son guías seguros para indicar el rumbo.

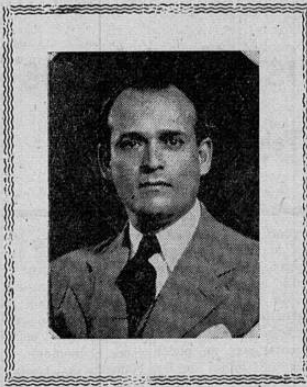
Cuando hombres así caen asesinados, tiene que resolverse la colectividad en un alarido de furia, para arrancar de cuajo un sistema que hace posibles semejantes injusticias. Si el resentimiento y la maldad se ceban en víctimas gloriosas, el pueblo se ve ante el dilema ineludible de luchar hasta la muerte por defender sus derechos, o de resignarse pacientemente a permitir el asesinato de los hombres que nacieron con vocación de directores. Y esta fué la trágica situación de nosotros, costarricenses de buena cepa que nunca pudimos esperar tanta maldad ni tanta infamia.

Este asesinato no tiene nombre, y conmovió a Costa Rica con la fuerza primaria de las grandes catástrofes.

Carlos Luis Valverde fué hombre de una sola pieza. Ciudadano de un solo rumbo. Profesional de una sola actitud. Con él no valían las componendas, las medias tintas, los actos descoloridos. Iba rectamente a sus propósitos, con la segura conciencia de estar en lo cierto y en lo justo. Por eso no admitió nunca que se dudara de sus buenas intenciones ni de su honradez inmaculada.

Cuando alguien ponía en entredicho su probidad de hombre, su rectitud de ciudadano, su justicia de profesional, Carlos Luis Valverde se erguía con furia en defensa de sus actitudes, y fustigaba apasionadamente, con pasión y sin miedo.

Y tenía razón en no admitir que nadie dudara de su corazón generoso ni de su conducta diamantina. Porque su personalidad de acero podía resistir todas las murmuraciones sin que una sola fibra de su ser se doblara complaciente. Todo se estrellaba contra su sereno corazón de hombre irreductiblemente honesto.



Así murió: valientemente. No huyendo del peligro, sino buscándolo para ayudar a la salvación de su patria infortunada. Nadie lo vió nunca esquivando responsabilidades; ni en busca de los puestos de comodidad; ni a la caza de posiciones de relumbrón. Estuvo hasta el final en la trinchera, y en la trinchera murió tratando de conseguir para los costarricenses una patria decente. No cayó por llevar dinero a sus bolsillos, ni para asegurarse puestos de comando: murió heroicamente por su país, empeñado en una santa causa de limpieza nacional. Por eso yo digo, parodiando al poeta peruano, que Carlos Luis Valverde es un muerto inmortal.

Carlos Luis no era hombre de palmaditas. No era de esos que abrazan hasta el cansancio, mientras preparan el puñal traidor. Carlos Luis decía lo que pensaba, con franqueza ruda, directa y sin dobleces. Si pretendía algo, lo decía con la viril dignidad que siempre puso en sus actos. Era hombre de camino recto, y estoy seguro que lo que más le dolió fué haber muerto en la encrucijada, por traidoras manos de gentes importadas. Admiraba a los valientes, porque él mismo era valiente, con una segura valentía que le permitió morir de pie, mientras desde la calle tronaban las ametralladoras. Llegó

con razones donde los asesinos, y éstos le contestaron con metralla. Suponía en los otros la misma dignidad de que estaba lleno.

Ni zalamero ni hipócrita, tenía un lenguaje directo que todos entendían. Tomaba resoluciones concretas, definidas, claras, con sentido común y rectitud a toda prueba. Nunca acudió a la intriga, ni a los rumores, ni a los chismes bajos. Cuando necesitaba defenderse, acudía él mismo a la defensa y con valentía, con entusiasmo, con nobleza, salía a resguardar sus actos con toda la fuerza de que era capaz. Nunca se le vió cobarde, acechando en la oscuridad, para dar el zarpazo.

Carlos Luis Valverde tenía el pudor de su honradez. Aceptaba reparos a su carácter, a su habilidad o a su política. Pero no admitía, bajo ningún concepto, que nadie dudara de su pulcritud profesional, de su rectitud de hombre, de su honestidad de ciudadano. Cuando se tocaba este punto, saltaba de su asiento con violencia y no admitía reparos de ninguna clase. Y hacía bien. Porque era dueño de una gran fortaleza moral, que siempre lo mantuvo dentro de los moldes de la más estricta honradez. Nadie en Costa Rica puede echar una sombra sobre su vida.

Este país necesita muchos hombres como él, de incorruptible voluntad, de gesto severo y honestidad intransigente. Los hombres de palmaditas nos llenaron hasta el abismo.

Lo tuvo todo para vivir una vida tranquila: éxito profesional, felicidad en su hogar modelo, respeto de sus conciudadanos. Otros, con tener lo que él tuvo, se hubieran quedado disfrutando de los bienes, del éxito, de la amistad, sin preocuparse mucho ni poco de la suerte del país. Otros hubieran actuado así, pero no Carlos Luis Valverde.

Quería vivir en un país decente, con garantías no sólo para él sino para todos sus compatriotas. El no necesitaba nada para vivir en paz, en la vida burguesa que otros, en su lugar, hubieran vivido. Pero él sentía, solidariamente con sus compatriotas, el gran dolor de una patria deshecha y pisoteada; él se hubiera avergonzado de permanecer tranquilo cuando sus compatriotas conocían la intranquilidad, la desconfianza y el temor. Por eso tomó, desde un principio, su puesto de luchador, arriesgando la felicidad hogareña, el éxito profesional y los halagos de la amistad. Y se mantuvo en la lucha hasta el último momento, en que cayó abatido por balas mercenarias de sargentón pagado. Todo lo arriesgó y todo lo perdió él, que no fué mezuquino para nada, demostró con su muerte que estaba dispuesto a darlo todo: y todo lo dió por la salvación de Costa Rica, con la inmaculada honestidad con que actuó siempre.

Costa Rica tenía una deuda con Carlos Luis Valverde, y la pagó a corto plazo. Estoy seguro que él no quería otro pago que vernos combatir — como combatimos — en una guerra santa que nos trajo la liberación.

Guarden los costarricenses el recuerdo limpio de Carlos Luis Valverde, y descansen en paz sus restos bajo el cielo inmaculado de la Segunda República.

## Ante la muerte del Dr. Valverde Vega

Murió de pie, luchando, porque era incapaz de vivir arrodillado, y ante el horrendo crimen consumado se llena de dolor la Patria entera.

En cada pecho se apretuja un ¡muera! al mercenario déspota importado, y ante el ínclito mártir ha jurado venganza inexorable y justiciera.

Cuántas vidas salvaste generoso, adalid de la Ciencia y gran patriota que la tuya ofrendaste valeroso.

hoy les grita la Patria que te llora airada ante su cruento sacrificio: ¡temblad, tiranos... se os acerca la hora!

Emilio Villalobos V.

San José, 4 de marzo de 1948.

EUGENIO RODRIGUEZ VEGA.

SOLO CON LAS...

Viene de la página PRIMERA

se iban a las manos o se mataban por defender a quienes en las alturas vivían en un eterno negocio repartido de prebendas y las riquezas nacionales. El fraude y el engaño eran capítulos importantes de la existencia de todos los Partidos Políticos

En 1942, al fundarse el Partido Demócrata con el propósito de combatir el gobierno de Calderón Guardia, surge, con inconfundibles caracteres de gran caudillo, el nombre de don León Cortés. El des-gobierno, la persecución llevada a todos los extremos, el desplante e insolencia de una banda de militarotes que insultó y vejó a la persona humana, el robo organizado por el Estado, el cinismo y la mentira, en un apalabra, la tiranía, determinaron hondos cambios en la conciencia y en los ideales del pueblo. La trágica campaña electoral de 1943-1944, los crímenes electorales del 13 de febrero, el apareamiento de organizaciones de tipo totalitario para acabar con la libertad, como fueran las brigadas de choque, la forma ruin y callesca como el gobierno presionó las más sagradas convicciones de las personas por medio del soborno o la amenaza, terminaron de destruir la democracia, y, por ende, la libertad y el derecho. Se instaló en el poder un grupo de gangsters de mediocres, una verdadera hampa en la cual tuvieron cubida el delincuente de baja extracción social y el oportunista que infamó apellidos llevados otrora con dignidad por meritisimos ciudadanos.

Hasta 1940 el pueblo, según dijimos, no había jugado ningún papel, excepto el de mercadería electoral; pero de esta fecha en adelante, debido a las circunstancias ner conciencia de su destino, a pre y hechos indicados, empieza a pararse para hacer respetar las libertades públicas, y conquistar el bienestar y la seguridad de que hasta ahora había gozado. El hombre que sirvió de bandera, el que movió la emoción popular, el que simbolizó el anhelo de recuperación patria fue don León Cortés. Este encarnó un nuevo sentido, un

nuevo aspecto de la existencia nacional, jamás vistos en la Historia de la República, LA REBELDIA CIVICA, la porfiada voluntad de recuperar el derecho y la razón de esa manera, por primera vez, en ciento y tantos años de vana dependencia; el pueblo de Costa Rica, sin distinción de clases sociales ni de grupos económicos, se unificó en torno a un hombre con el propósito de lanzar fuera del templo a los mercaderes y a los perjuros. 1940, marca la fecha en que se inicia un movimiento revolucionario que, según lo vamos a exponer más adelante, tiene diversos matices y etapas. El hecho inicial fué entonces, el acuerdo nacional, surgido desde lo más hondo de las convicciones ciudadanas, de combatir al des-gobierno, a la oligarquía civil y al comunismo. De ahí que el nombre de León Cortés constituyera para miles de costarricenses la fuerza moral y política capaz de librarlo del mal; de ahí que su presencia física comoviera hasta las más íntimas fibras de alma popular. Todavía, por mucho tiempo, el caudillo cuyo significado popular comentamos, vivirá en la emoción de los costarricenses, será venerado principalmente por los labriegos que tanto lo quisieron y tanto lo admiraron. León Cortés, a pesar de sus errores políticos cometidos antes de 1940, logró unificar en torno a su nombre al pueblo todo de Costa Rica, dando de ese modo el primer paso en el interesante proceso histórico que hoy vive la patria. A la muerte del gran caudillo Costa Rica siguió martirizada y robada por la misma horda de ladrones y de gangsters que no repararon en los medios; desde el asesinato hasta al asalto a las más sagradas instituciones, desde la demagogia hasta la prostitución de las leyes sociales. La tiranía abarcó cada día nuevos aspectos, se extendió a diversas zonas de la vida nacional; la libertad fué apagándose en todos los rincones de la República. Ya no se trataba tan sólo de anular la libertad política, sino de convertir en esclavos a los ciudadanos. Como en los regímenes totalitarios la mano de los ci-

nicos que estaban en el poder se hacia sentir en todas las actividades: en el comercio, en la industria, en la agricultura, en la banca; aún más: en la vida privada, en los sentimientos religiosos. Nuestra patria vilipendiada y estafada material y moralmente, cayó en poder de los espíritus más bajos, de las inteligencias más torvas. Los hombres honestos hubieron de retirarse a sus casas, cerrar las puertas herméticamente para salvarse de la hecatombe moral aunque se pediera miseria y dolor.

Sin embargo quedó en pie, en medio de tanta ruina, enfrentando se a innumerables peligros, el espíritu nacional, la voluntad de un pueblo que no someterse al sayón ni al medioder. Cada corazón, cada conciencia fué un baluarte desde donde el hombre costarricense peleó con guenudo por la libertad y la decencia. El grito de León Cortés fué una consigna histórica, un gri-

to de salvación, la advertencia de una colectividad dispuesta a continuar en la lucha con los medios de que se dispusiera y de no rendirse jamás a un enemigo feroz y cinico. El grito de León Cortés! lo apreciamos en estos momentos como el momento inicial de la revolución que Costa Rica vive en estos días de prueba y de trabajo.

El sucesor de don León, don Otilio Ulate, en una campaña larga, con su fácil palabra, su pensamiento claro y sencillo, su accendrado espíritu democrático, su apego a la tradición liberal costarricense, su facilidad para comprometerse con las situaciones políticas por dificultades y complejas que sean, pudo mantener unido al pueblo y llevarlo a unas elecciones que ganó en recia y azarosa lid. Su mérito, que tiene muchos puntos de contacto con la labor política desplegada por don León Cortés, es el de haber mantenido al pueblo unido, optimista; haber enarbolado una bandera en la cual se conjugaban la justicia social, la libertad y la responsabilidad. El ocho de febrero dió el siguiente balance histórico: de un lado un triunfo electoral, y, de otro, un pueblo moralmente apto para secundar una acción armada en caso de que se intentara burlarlo. En cuatro años, del 13 de febrero de 1944 al ocho de febrero de 1948, el pueblo había avanzado en muchos aspectos, principalmente en cuanto a valor y temeridad. En 4 años la conciencia nacional se orientó definitivamente hacia la guerra civil. Si concurrió a las urnas ello se debió a la habilidad política de Otilio Ulate; pero su anhelo, su más fervoroso deseo era el de liquidar la situación por las armas. En 1944 una revolución no había prosperado por falta de espíritu nacional, por ausencia de capacidad, de emoción; pero 1948 marca en el reloj de nuestra historia un momento de mayor patriotismo, una decisión casi estoica de preferir la muerte al deshonor. El triunfo electoral en realidad no interesó mayormente al pueblo. Sabía que ese triunfo debió a las maniobras de los politicastro inmundos del caldero-comunismo iba a convertirse en una página más de historia de la ingenuidad, de la impotencia política.

La idea clara y cierta de que sólo por la fuerza de las armas le era dable al pueblo de Costa Rica restaurar la moral y las libertades públicas cristalizó en la actitud, permanentemente manifiesta, de un grupo de ciudadanos que dentro de la oposición alentó o impulsó la tendencia a organizar se para la guerra civil, pues si las actividades políticas se limitaban a conducir al pueblo a las urnas, la maquinaria electorera caldero-comunismo volvería a hacer escarnio y burla del sufragio; y si los directores de la oposición permitían un nuevo 13 de febrero el pueblo señalaría como criminales y apóstatas a quienes consideraba responsables de tamaña cobardía. El papel representado por el Partido Social Demócrata y don José Figueres en el proceso político de los días que corren consistió preci-

amente en ver la manera de organizar una revuelta contra el gobierno. Todas, o la mayor parte de las intervenciones de Figueres estuvieron inspiradas en un fervoroso deseo de conquistar las libertades esenciales de la democracia, pero poniendo en juego medios efectivos; es decir, las armas. No siempre la suerte acompañó a quienes con ardor preparaban proyectos bélicos resistencia encontraban en oposicionista q', sinceramente creían en códigos electorales en promesas de los agentes de la oligarquía. El pueblo que comprendía perfectamente la necesidad de ir a las armas fué poco a poco viendo en la figura de José Figueres al hombre capaz de enfrentarse al terreno de los hechos a la banda da gangster que tenían el poder en las manos. En cambio para otros estaba equivocado y le temían a sus ideas y proyectos. José Figueres se alza en el escenario político costarricense con originales características, muy escasas por cierto en el temperamento nacional. Hombre que gusta y persigue realidades concretas, fórmulas prácticas que impulsen con rapidez el progreso de la nación. No es un político en el sentido que lo entienden —o, mejor, lo entendían hasta hace poco — la generalidad de los costarricenses. El cree que no pocos de los males que aquejan a nuestra patria se deben a esa clase de políticos que no atienden a los problemas esenciales de la cultura y de la nacionalidad, sino que concreta su labor a hacer retórica, a manejar los sentimientos y realidades del pueblo tan sólo con la palabra, que en la mayor parte de los casos embriaga o embelesa a las gentes pero que no les promueve aptitud creadora ni capacidad de evolucionar. Si hacemos un balance entre los hechos y las palabras, de José Figueres observaremos que los hechos comprenden un 80 por ciento de su vida, en tanto que las palabras un 20 por ciento. Lo contrario percibimos en la casi totalidad de los políticos costarricenses: nada de hechos, pero... montañas de palabras.

Ese temperamento, enunciado en pocas palabras, decidió de la suerte de Costa Rica, en este proceso revolucionario que, como dije arriba, tuvo su fase final en el desenvolvimiento de la rebeldía cívica, primero con don León Cortés y luego marcando una etapa más decisiva y de mayor plenitud con don Otilio Ulate. Allí en las montañas del Sur, sin la ayuda de nadie, casi por iniciativa propia, José Figueres hacia planes eficientes con los cuales hacer respetar las libertades. Conversaba a menudo con jóvenes decididos. Con frecuencia afirmaba que no le hacía falta asistir a las manifestaciones populares por cuanto se le hacía difícil compaginar la esperanza del pueblo en sus líderes y la falta absoluta de elementos bélicos con que ganar el bienestar y la libertad para ese mismo pueblo.

Un día de tantos, cuando menos lo esperaban los costarricenses, se tuvo conocimiento de que José Figueres se había alzado en La Lu-

cha. En realidad la guerra civil se precipitó pero ello no disminuyó ni la fe en la victoria. Los primeros hombres del gobierno cayeron el 12 de marzo de 1948. El proceso revolucionario entró en su más interesante fase, se inició la gesta, la epopeya más grandiosa de la Historia Patria. Unos pocos hombres, resueltos, recogiendo el guante que el gobierno había lanzado, aceptaron el duelo. Tenía ante el el inmenso poder de un Estado que disponía de un armamento infinitamente superior en calidad y en número, de tanques, de fáciles medios de locomoción de todos los resortes del Poder para conseguir alimentos, vestidos, etc. Pero sí bien es cierto que el reducido grupo de José Figueres carecía de lo indispensables para vencer a un enemigo en poderoso, en cambio tenía el capital más valioso, el instrumento más efectivo: el heroísmo y una moral que se tornó en fuerza demoleadora; ideales sublimes de mejoramiento patrio. La lucha entre los revolucionarios y los gobiernistas fué la lucha del espíritu, de la decencia contra los hombres armados pero sin ideales, sin fe, que peleaban por el triunfo de la mentira, del cinismo, de la traición. Y nunca el espíritu fué vencido! De ahí que cada uno de los muchachos de Figueres se transformó en un héroe, en un libertador. Si, allá, de las montañas del Sur, surgió la más brillante legión de libertadores, muchos de ellos apenas adolescentes. La madre tierra, la patria invadida y destruída y robada. La honda convicción de que luchaban por una causa justa y santa transformaron a los ciudadanos que dispusieron dar su vida por una patria mejor en los arquitectos de la nueva Costa Rica. Todos fueron héroes, todos fueron libertadores... todos respondieron al llamado de la historia.

La respuesta a la gran hazaña de los jóvenes de Figueres surgió de inmediato de todos los corazones: inmensa ola de optimismo se extendió por todo el territorio nacional, de litoral a litoral, de frontera frontera. Ese fué el segundo frente. Figueres ante la imaginación popular apareció dotado de atributos sobre-naturales dotado de poderes tan extraordinarios que nadie ni nadie podía vencerlos. Figueres tenía que ganar. Mujeres, hombres y niños estuvieron pendientes segundo a segundo de cuanto se decía y afirmaba respecto de lo que ocurría allá en el Frente Sur. Todas las noticias respondieron a lo que el pueblo de Costa Rica quería que sucediese en el campo de batalla. Jamás un dato que desmentara, jamás un hecho que rebajara la fe en el triunfo o empañara el heroísmo de nuestros muchachos; antes bien, conforme pasaban los días la vida crecía, y con ella. Figueres. El costarricense de natural indiferente, pesimista, en pocas horas se tornó en un ser optimista. Por primera vez observamos la Historia Nacional registra una cruzada en la cual la fe y el heroísmo jugaran un papel tan importante.

Continuará

## Señor Intelectual

Siente usted cansancio, mareos, falta de memoria, nerviosidad, falta de deseo de cumplir sus deberes?

TOME

# KOLATONA LUZ

(KOLA GRANULADA, GLICEROFOSFATADA MEJORADA CON VITAMINA B.)

SABOR AGRADABLE, EFECTOS RAPIDOS

Buena para ambos sexos, en toda edad

DE GRAN VALOR EN PERIODOS DE CONVALESCENCIA

# YA EN 1945 JOSÉ FIGUERES HABLABA DEL PAÍS ESTABA CARCOMIDO HASTA LA MEDULAR

En el discurso que pronunció el 11 de marzo de 1945, en la convención constituyente del Partido Social Demócrata, Figueres dijo: "Vamos a la Conquista de la Segunda República"



nosotros lo devolvamos también.

*De este pueblo costarricense, que tiene sus raíces profundamente incrustadas en un pasado glorioso, nace hoy un retoño prometedor que habrá de producir, para bien de la Patria y en un futuro próximo, nuevo tronco, nueva flor y nuevos frutos.*

Las aclamaciones de la Asamblea ahogaron la voz del orador, que anunciaba esperanzado el advenimiento de la SEGUNDA REPUBLICA DE COSTA RICA.

Después de reproducir esta nota, que nuestro periódico publicó en su edición del 17 de marzo de 1945, podrán darse cuenta los lectores de que la idea de la Segunda República no es algo que don José Figueres inventó al calor de la gloriosa guerra civil que acabamos de ganar; es una profunda convicción que desde hace muchos años viene alimentando con toda conciencia.

Había penetrado muy hondo el sistema de vivir sin trabajar, o de obtener el dinero con el mínimo de esfuerzo. El sufragio era sistemáticamente irrespetado, y la desvergüenza oficial campeaba descaradamente en todos los planos de la vida nacional. Muchos no han entendido la hazaña del Ejército de Liberación Nacional, y se aferran a la creencia de que Costa Rica podrá seguir siendo lo que hasta el momento ha sido

Don Juan Mendoza concede a este periódico interesantes declaraciones

La Revolución gloriosa que acaba de ganar el pueblo costarricense, tendrá que ser, para poder escribirse con mayúscula, una transformación total de nuestra vida. De otro modo, no pasará de ser una lucha heroica sin grandes consecuencias en la vida del país.

Habla muy bien don José Figueres cuando dice que la Revolución busca "el bienestar del mayor número". Sólo en esta forma podrían justificarse los grandes sacrificios que el pueblo de Costa Rica hizo por la santa causa que hoy está victoriosa.

Parece que hay una divergencia de opinión entre los que creen que la Revolución se hizo únicamente para defender el derecho de sufragio, y los que opinan que se hizo por otras muchas cosas que es el momento de llevar a su realización. Nosotros opinamos como los segundos, entre los que ocupa lugar destacado el heroico Padre Benjamín Núñez.

El pueblo costarricense venía atravesando una época de miseria y de injusticia, a manos de calderones y de moras. El derecho de sufragio fue vilmente pisoteado, en forma desvergüenzada y sistemática; las arcas nacionales fueron completamente vaciadas; una desmoralización progresiva fué carcomiendo la administración pública, mientras se justificaba tanto vicio y tanta inmoralidad con el pretexto de una legislación social que sólo les servía para realizar sabrosos negocios, y para disfrutar de cómodas posi-

ciones oficiales. Todo esto quedó en el pasado, gracias a la acción heroica del Ejército de Liberación Nacional, cuya gesta gloriosa será por siempre recordada.

Muchos parece que no han entendido lo que esta lucha significa en nuestra historia, y se aferran a la creencia de que Costa Rica podrá seguir siendo lo que hasta el momento ha sido. Y se equivocan de medio a medio.

Porque no fué por milagro que la rebeldía prendió como una llama por todo el territorio nacional. Si nuestros muchachos se lanzaron a los frentes de batalla con decisión heroica, arriesgando las comodidades del hogar, las seguridades de su trabajo y hasta su propia vida, fué porque querían una transformación integral de Costa Rica. Parte de esa transformación es el derecho de sufragio, que nunca podrá ser abandonado en nuestra patria.

Pero no se crea que la Revolución sólo buscaba defender el veredicto popular del 8 de febrero, que consagró a don Otilio Ulate como Presidente de Costa Rica; buscaba, además de eso, todo un plan general de reformas en todos los órdenes de la vida nacional.

A y esta necesidad nos vemos abocados. Y tendremos que afrontarla sin remedio, si es que queremos de verdad construir una Segunda República.

El país estaba carcomido hasta la médula por los vicios fundamentales del desastroso régimen que vivimos hasta el mes pasado. Había penetrado muy hondo el sistema de vivir sin trabajar, o de obtener el dinero con el mínimo de esfuerzo. El sufragio era sistemáticamente irrespetado, y la desvergüenza oficial campeaba descaradamente en todos los planos de la vida costarricense. No eran superficiales los vicios que teníamos; eran graves vicios que nos llevaban hacia el abismo.

Por eso ahora, ante la situación caótica que recibimos de manos calderon-comunistas, no cabe sino intentar un gran esfuerzo colectivo, digno y orientado por manos firmes y seguras. Nadie es tan estúpido para pretender entronizar en Costa Rica una dictadura militar: lo que se quiere es que el nuevo gobierno constitucional reciba un gobierno en marcha, con líneas fundamentales a seguir.

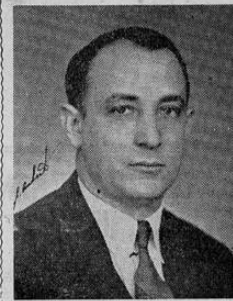
Quien conozca a don José Figueres, sabe que es incapaz de presidir ningún organismo para esclavizar a sus compatriotas. El, y los hombres que se batieron como leones en los frentes de guerra, tienen el justo deseo de poner las bases de la Segunda República; y es justo que así sea, porque demostraron en la guerra que eran capaces de organizar una gran empresa colectiva de salvación nacional.

Comprendemos, y justipreciamos en su verdadero valor, la actuación de don Otilio Ulate; también entendemos lo que hizo don José Figueres. Por eso queremos, como social demócratas y como costarricenses, que la Segunda República se encauzara bajo la orientación y la sabiduría de estos dos hombres, que son hoy una sola bandera para el pueblo costarricense.

"Que tanto muerto no haya muerto en vano", dijo el Presbítero Núñez en uno de sus memorables mensajes. Y esto sólo será realidad si se inicia en C. Rica una nueva vida, auténticamente revolucionaria. Hay muchas instituciones podridas, muchas leyes violadas, muchas corruptelas por sanar. Antes de que el país retorne a la normalidad constitucional se hace urgente, imprescindible, una mano fuerte que ponga orden en tanto desbarajuste.

Sólo en esta forma sería realidad la frase del ilustre Capellán del Ejército de Liberación Nacional.

## Don FRANCISCO J. ORLICH



El compañero Francisco J. Orlich, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Social Demócrata, prestó relevantes servicios a la causa revolucionaria. Comandó el importante grupo de rebeldes que se concentró en su finca La Paz, San Ramón, y luego se trasladó al frente Sur a pelear con sus hombres al lado de don José Figueres.

Ahora, en la etapa de la reconstrucción, el señor Orlich tiene a su cargo la cartera de Fomento. Estamos seguros que su gestión será ampliamente provechosa para los intereses del país, y para la afirmación de la causa revolucionaria.

FUE UNA LUCHA...

—Viene de la Página PRIMERA

próximos, y ahora se pasean con el máuser al hombro o la ametralladora en la mano. Es un espectáculo que da la exacta medida de la gloriosa gesta que acabamos de vivir.

Muchachos de la vecindad ayudan en la cocina y trabajan incansablemente para que los soldados del Ejército de Liberación Nacional tengan, dentro de las circunstancias, una relativa comodidad. Todos ayudan afanosamente por servir a los muchachos que están haciendo posible el surgimiento de una Costa Rica nueva, rejuvenecida y llena de bríos y de voluntad de superación.

Roberto nos habla largamente, mientras afuera la tropa hace ejercicios apropiados. Lamentamos, por falta de espacio, no llevar a los lectores la conversación total que tuvimos con este "glorioso" admirable, que dió prestigio, en el frente de batalla, a su Partido Social Demócrata. Sólo reconstruimos algunos aspectos de su conversación, a través de los cuales puede apreciarse la hazaña imborrable de un puñado de Quijotes adolescentes:

—Soy Capitán de esta Compañía Virgen de los Angeles, comenzó diciéndonos Güell, y nos tocó participar en las grandes batallas que nos llevaron a la victoria. Desde un principio, en la primera batalla de Santa Elena, tuvimos que luchar afanosamente. Eramos 15 combatientes con un armamento ridículo: 3 máuseres, algunos revólveres y unas cuantas bombas. Ellos eran 150, con buenos rifles y gran cantidad de ametralladoras. Sin embargo, nos tocó el honor de hacerles frente por tres horas, en un combate que fué decisivo para obtener la paz que estamos viviendo. Pudimos sostener el punto hasta que llegó la noche; entonces las fuerzas gobiernistas se vieron en la imposibilidad de avanzar, retirándose un poco. Durante toda la noche buscamos contacto con otros compañeros, y así pudo librarse después la batalla de San Cristóbal, que hizo salir en franca retirada a las fuerzas enemigas.

Hemos vivido horas amargas que hoy son para nosotros un recuerdo de gloria. Estuvimos sitiados durante 22 días, por 400 marichis. Dormíamos en los cerros y en los pastizales, y caminábamos largo rato para comer frijoles con tortilla. La lucha fué maravillosa por lo que aprendimos. La misma místima que nos

mantuvo firmes en la guerra ha de mantenernos firmes en la paz.

Pertenzo al Batallón Morazán. Hoy siento la pérdida irreparable de algunos compañeros, que cayeron defendiendo nuestra causa. Así murió el querido amigo Ricardo Arana, en el combate de Paraiso; y Marcelino Jiménez, en la contraofensiva de El Empalme. También lamentamos la muerte de dos social-demócratas agredidos, que rubricaron con sangre el amor a su patria y a su partido: el recordado Edgar Chaves, miembro de la Juco y joven "glorioso", que prestó servicios en la Unidad N° 2 de Artillería. Chaves murió junto a las armas, defendiendo su puesto: cayó en la última batalla de San Isidro, en las postrimerías de la guerra. También cayó otro "glorioso" auténtico, miembro del Batallón San Isidro: un hermano de don Marcos Chanto, el dirigente social-demócrata de Tarrazú.

Luego habrá tiempo de contar lo que fué la guerra civil. Pero especialmente recuerdo, con una emoción sincera, el avance desde San Marcos de Tarrazú hasta Cartago, en las operaciones decisivas de la contienda. Fueron tres días de caminar: tres días maravillosos, en que salían las gentes, de ranchos y casas, a ben deciros y a desearnos buena suerte; tres días en que aprendimos a querer a los miembros del Estado Mayor, que corrían los mismos peligros que nosotros.

Sólo con la ayuda de Dios pudimos salir con bien de esta empresa santa. La guerra se inició con 15 máuseres, 4 carabinas y 3 ametralladoras, y de allí en adelante fuimos combatiendo en mejor forma, con las armas que capturábamos al adversario. En el Tejar, en una de las últimas batallas, le quitamos al enemigo 20 ametralladoras y 100 mil tiros. Sobre el campo quedaron 97 hombres de las fuerzas adversarias.

Ahora viene la paz y la época de reconstrucción. Se hace imprescindible restablecer la normalidad y construir una nueva Costa Rica. Por demás está agregar mi orgullo de ser social demócrata.

Y dejamos a Roberto Güell en el Liceo de Costa Rica, con sus compañeros de la Compañía Virgen de los Angeles. Con muchachos como éstos, sencillos y buenos, se hizo la Revolución. A ellos debe Costa Rica un agradecimiento perdurable.

# JAMÁS en la esfera de los conflictos humanos tantos debieron tanto a unos POCOS

(Winston Churchill)



Homenaje a los Valientes Muchachos del

## GLORIOSO É INVICTO EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

La Patria Agradecida

Cortesía de

LUIS JIMENEZ A., SUCS.

Almacén - Tienda "EL BUEN PRECIO"

# MUEBLERIA LONDRES

50 vs. al Norte de La Dolorosa,

donde consigue sus muebles finos

y con comodidad en el pago

Teléfono 6136

Juan Félix Acuña

# 3355

# ALFARO

SU GARAGE

# 3128

## LOS HOMBRES DE LA REVOLUCION HAN OIDO EL CLAMOR DEL PUEBLO

En este propósito impostergable y superior de la Revolución y sus dirigentes, la Rerum Novarum está dispuesta a colaborar decididamente, puesto que en la miseria social reside la razón más poderosa por la que ha luchado y continuará luchando

Rendimos tributo a los obreros que abandonaron el ruido de las fábricas para incorporarse al Ejército de Liberación Nacional, o para servir en el movimiento clandestino, o para soportar la privación de su libertad y hasta la tortura en las cárceles. La patria está obligada con esos obreros, que lucharon y sufrieron por el bien de todos

Palabras dichas el 1º de mayo por el compañero Luis Alberto Monge, Vice-Presidente de la Rerum Novarum

### COMPANEROS TRABAJADORES.—COSTARRICENSES:

Después del triunfo que el pueblo de Costa Rica logró sobre sus enemigos; después de la reconquista de los derechos ciudadanos, es esta la primera oportunidad en la cual la Confederación Rerum Novarum vuelve a dejar oír su voz a través de los micrófonos de la radio.

Antes del triunfo de la revolución, y por todo el período del régimen dichosamente caído, cuando la Rerum Novarum hablaba lo hacía en la condición de una entidad sindical perseguida por el delito de ser libre, y su palabra apenas alcanzaba a ser la protesta encendida de los trabajadores contra un Gobierno que traicionó todos los principios morales y ha pasado a la historia como el régimen más nefasto de nuestra vida política. Hoy habla de nuevo la Rerum Novarum, pero su voz es un himno de triunfo de los trabajadores que supieron amar su libertad y cuidar su dignidad, por encima de todo; nues-

tra voz se hace oír hoy como el estallido jubiloso de hombres ultrajados y perseguidos que al fin se sienten en libertad de pensar lo que piensan y de querer como quieren. Hoy vuelven a desplegar nuestras banderas, como mensajeras del triunfo de todo un pueblo; como símbolos de una Costa Rica redimida políticamente y como la más sincera promesa de que el pueblo habrá de ser librado también de las cadenas de la miseria.

La Rerum Novarum se presenta orgullosa y con la frente en alto, después de haber sufrido su más dura prueba. Se presenta ante el pueblo de Costa Rica, sabiendo que ha interpretado fielmente el sentir de ese pueblo y que se ha hecho digna de la valentía y del espíritu de justicia y libertad que distinguen a la mayoría de los costarricense. Vuelve la Rerum Novarum para continuar su lucha en favor de los trabajadores y en pro del bienestar nacional.

Estamos frente a estos micrófonos para rendir tributo de gra-

titud a todo el pueblo de Costa Rica, porque fue todo el pueblo el que se sacrificó para hacer posible la reconquista de nuestra democracia.

Rendimos tributo a los obreros que abandonaron el ruido de las fábricas para incorporarse al Ejército de Liberación Nacional, o para servir en el movimiento clandestino, o para soportar la privación de su libertad y hasta la tortura en las cárceles. La patria está obligada con esos obreros, que lucharon y sufrieron, por el bien de todos: de ricos y pobres. Para pagar en parte tan grande servicio, todos debemos empeñarnos en construir una Costa Rica más justa, con menos angustias para los hogares obreros.

Guardemos gratitud para los jornaleros que cambiaron la pala o el machete por el rifle y perdularon con su sangre el suelo patrio. Ese gesto heroico sólo se puede pagar, dando a los peones condiciones de vida más decentes y mayores posibilidades de conservar su salud y la de sus familias.

Elogiamos fervorosamente la actitud patriótica y noble de los pequeños agricultores, que sin importarle el olvido criminal en que los han mantenido Gobiernos y políticos, se mantuvieron firmes ante todos los atropellos y brindaron su contingente valioso a la causa de la liberación. Por el bien del progreso de Costa Rica y por deuda con ellos contraída, se hace ineludible, una política científica de protección al pequeño agricultor, de suerte que lo haga cada día más independiente y capaz de producir para llenar las necesidades propias y hacer de fácil adquisición para los costarricense

los artículos alimenticios de primera necesidad.

La Rerum Novarum presenta su mensaje de gratitud eterna a las mujeres de Costa Rica, ejemplo de nobleza, valor y patriotismo, que padecieron los más cruentos sacrificios y mantuvieron fuertes y enhiestos sus espíritus, dando así el más valioso aporte moral y de optimismo a la causa. No podrá la patria olvidar jamás el sacrificio de sus mujeres, y no puede haber un sólo buen costarricense que no quiera dignificarse en el trabajo y en el hogar.

Los trabajadores de la Rerum Novarum quieren también presentar su cordial saludo y su felicitación sincera a los empleados, profesionales y trabajadores intelectuales en general, que contribuyeron aún con sus propias vidas a la salvación de Costa Rica. Y esperamos que con el mismo valor y desprendimiento con que se han consagrado a la defensa de las sagradas libertades democráticas del pueblo, se consagren a la tarea de construir una Costa Rica en donde todos tengan lo suficiente para alimentarse, para vestirse, para adquirir un techo propio y para educarse.

Con el triunfo de la revolución, triunfó la justicia y la libertad, triunfó el pueblo, y, con el pueblo, triunfó la Rerum Novarum. La revolución no sólo ha reconquistado los derechos perdidos en el campo político, sino que representa la mejor oportunidad de hacer los derechos económicos, que por tanto tiempo ha deseado y pedido el pueblo. Decir que se van a conquistar los derechos económicos del pueblo, es proclamar que no queremos más hambre en ningún hogar costarricense, que no queremos frío en ningún hogar de nuestra tierra y que no queremos que los hijos de nuestra patria, sean presa de la ignorancia. En pocas palabras, no queremos miseria en ningún hogar.

En este propósito impostergable y superior de la revolución y sus dirigentes, la Rerum Novarum está dispuesta a colaborar decididamente, puesto que en la miseria social reside la razón más poderosa por la que ha luchado y continuará luchando. Felicitamos a los hombres de la revolución que han sabido interpretar con tanta fidelidad el clamor del pueblo por su reivindicación económica. Y se felicita también la Rerum Novarum, porque su fundador y actual Presidente, el Padre Núñez, ha prestado su valiosa colaboración para dar contenido de justicia social al movimiento revolucionario. Y él ha colaborado en esa tarea, no sólo con su pensamiento y sus intervenciones, sino con su presencia misma, porque él representa para la mayoría de los trabajadores de Costa Rica el símbolo de la lucha bien dirigida por la justicia social bien entendida.

Ahora que el país está en camino de su normalidad democrática, y que los partidos políticos podrán discutir sus diferencias en un ambiente de libertad y disputarse decente y dignamente la dirección del poder público, la Confederación Costarricense de Trabajo Rerum Novarum, vuelve a la labor que en forma especial se le ha encomendado, de organizar a los trabajadores en cuadros sindicales para dar la gran batalla por su mejoramiento económico y social.

## Directorio Profesional y Comercial

Mario Hernández Ureña  
Abogado — Negocios  
en general  
Apartado 1133 — Tel. 5644

Lic. Julio Ruiz Solórzano  
Abogado y Notario  
Tel. 2864 Ap. 16  
Oficina 150 varas al Este Teatro Raventós

Licenciado  
Omar Quesada Alvarado  
Abogado y Notario  
ALAJUELA

ING. PORFIRIO ALVARO GONZALEZ  
ALAJUELA-PUNTARENAS  
La mayor eficiencia en trabajos de ingeniería.

Lic. Eloy Morúa Carrillo  
Abogado y Notario  
Tel. 5116 Apartado 1485  
Oficina Pasaje Dent

Licenciado  
Arnoldo Jiménez Zavaleta  
Abogado y Notario  
Tel. 3256 - Pasaje La Parra

BUFETE  
Quesada & Chaverri  
Abogados y Notarios  
Apartado 628 Teléfono 4420  
San José  
125 v. al Norte de La Despensa

Lic. Alberto Marten  
Abogado y Notario  
Teléfono 5116—Ap. N° 898  
Oficina: Pasaje Dent  
Lic. Rodrigo Facio  
Altos de La Despensa  
Teléfono 4935

BUFETE  
Lic. Gonzalo Facio Sureda  
Lic. Fernando Fournier  
Lic. Alberto F. Cañas  
Abogado y Notario

BUFETE  
SOTELA VILLALOBOS  
Abogada y Notariada  
Lic. Rogelio Sotela M.  
Lic. Jorge Villalobos D.  
San José, Costa Rica  
Pasaje Dent. Tel. 3090.

Lic. Alfredo Chavarría S.  
Abogado y Notario  
Apartado 1109 Teléfono 3635  
Oficina: Altos "Edificio Claro"  
50 v. Sur Diario de Costa Rica

José Francisco Carballo  
Alfredo Fosi Bonilla  
Abogados y Notarios  
Of. 25 v. al O. B. Francesa  
Apartado 1360, Teléfono 6158

RAMÓN E. RAMIREZ  
Ingeniero Civil  
Avisa a su distinguida clientela que ya está atendiendo solicitudes en los ramos de construcción, Regadío y trabajos topográficos en general. Oficina 150 vs. N. del Banco Nacional — Teléfono 3774

Trabajos de Mecanografía  
Atención Contabilística  
Cálculos de Mercaderías,  
Traducciones, etc.

R. A. Avila - J. J. Herrera  
co/Banco de Costa Rica, S. J.

Saborio y Argüello, Ltda.  
Distribución de Mercaderías  
en General.  
ALAJUELA

FARMACIA SERRANO  
Lic. CARLOS A. SERRANO  
300 varas al Sur del Teatro  
América  
TELEFONO 3951  
SAN JOSE, C. R.  
ESMERADO DESPACHO  
DE RECETAS  
RAPIDO SERVICIO  
A DOMICILIO

LA

## LIBRERIA ATENEA

ofrece en la paz sus inmejorables servicios de:

- LIBRERIA
- PAPELERIA
- MUSICA
- IMPRENTA
- ENCUADERNACION

y su gran especialidad en textos escolares y universitarios

Apartado 230 — Teléfono 2040



NECESITABAMOS UN GRAN DOLOR:

Desde estos micrófonos habíamos venido diciendo —antes de la guerra civil reciente— que los costarricense necesitábamos un gran dolor. Y no estábamos equivocados. Porque todo en nuestra historia lo habíamos recibido gratis, sin un gran esfuerzo colectivo que nos hiciera apreciar el valor de la justicia o el valor de la libertad.

Ahora sí. Ahora sí hemos aprendido, en las duras semanas de la guerra, lo que cuesta a un pueblo vivir con dignidad. Hemos obtenido con sangre, con sudor y con lágrimas, el derecho a vivir libremente en un país libre.

Siempre han causado dolor los grandes nacimientos. Y los costarricense, sin haber sufrido un gran dolor, era imposible que nos encontráramos a nosotros mismos. Todo nos había llegado muy fácilmente, sin grandes esfuerzos ni grandes alteraciones. Estábamos urgidos de un gran dolor, que nos diera nuestra propia medida.

La liberación que obtuvimos no nos vino —como las otras conquistas— muy fácilmente y sin grandes esfuerzos. La ganamos duramente, en una larga lucha que acaba de terminar. Si podemos respirar en las calles un aire puro, libre de los temores del pasado, es por propia resolución y por propio esfuerzo: no por graciosa ddiva de quienes usurpaban las funciones de gobierno. La conciencia de este hecho tiene que llenarnos de seguridad en nosotros mismos, y de fortaleza interna para ac-

meter con resolución las grandes tareas de la paz y de la reconstrucción.

Este es, en nuestro concepto, la más importante consecuencia de la guerra civil. Antes, un pesimismo absoluto abrumaba a la ciudadanía. "Aquí no puede hacerse nada, aquí no puede hacerse nada", se repetían los costarricense unos a otros. Estábamos llenos de una morbosa resignación a seguir siendo lo que hasta entonces habíamos sido. Todos los males del país los juzgábamos insuperables, invencibles. Teníamos casi un sentido fatalista que nos llevaba a aceptar todos los vicios con santa resignación.

Pero vino la guerra libertadora. Y se hizo lo que nadie creía. Casi sin armas, se venció a un gobierno armado hasta los dientes. Con pocos hombres se derribó a un sistema oprobioso, que tenía en favor suyo muchos factores con que nosotros no contamos. Se hizo, pues, algo que necesitábamos para llenarnos de fe en el futuro, y de esperanza en nuestras propias capacidades.

Ahora nadie se asusta cuando se le plantea la posibilidad de grandes empresas de reconstrucción económica, de limpieza política, de reordenamiento social. Si algo tan difícil como la guerra pudo llevarse hasta el final con el mejor de los éxitos, ¿por qué habremos de fracasar en la tarea de afirmar la paz?

Necesitábamos un gran dolor, una gran empresa colectiva. En la guerra los tuvimos. Ahora, en la etapa de la reconstrucción, apreciaremos justamente las grandes enseñanzas de la lucha armada.